

Mujeres y feminismo en la universidad

Análisis
Feminista

I parte

Anna M. Fernández Poncela

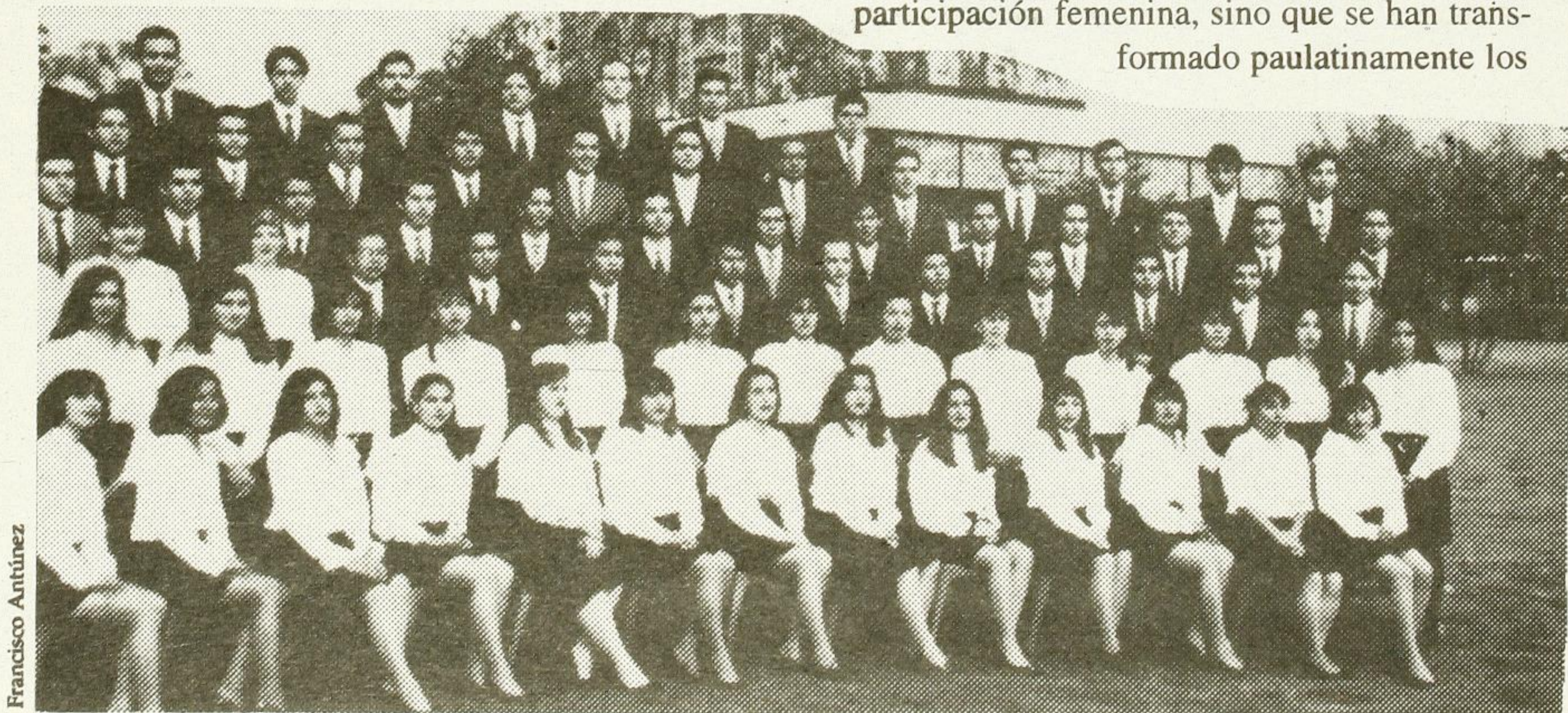
En los últimos tiempos se están iniciando o realizando estudios sobre las mujeres en la universidad, precisamente por mujeres investigadoras y docentes de ese ámbito; académicas que tanto han aportado sobre el tema de las mujeres, el feminismo y las relaciones de género, en otros espacios y con otros sujetos sociales.

LAS MUJERES EN LA UNIVERSIDAD

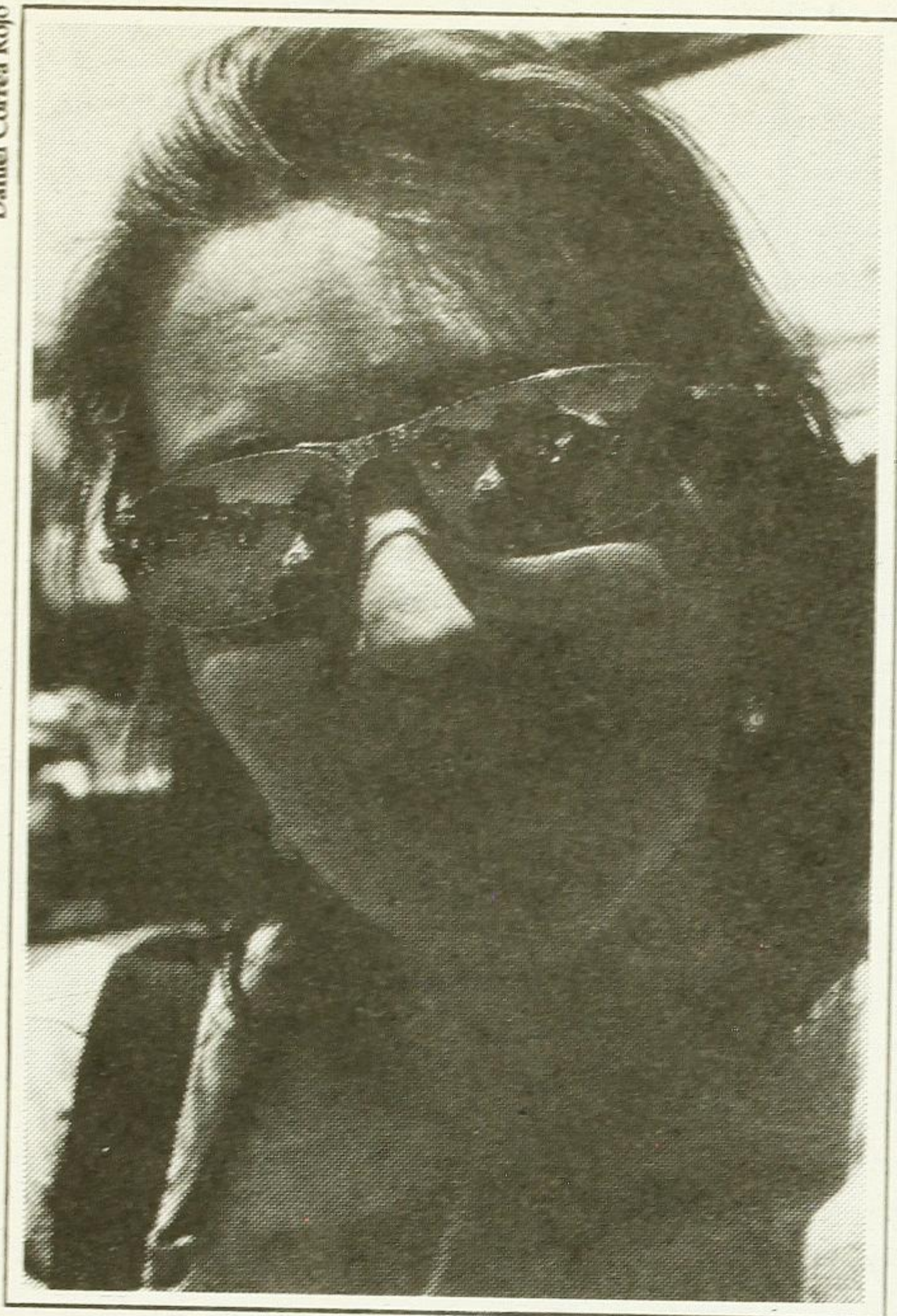
Por ejemplo, a finales del pasado año se presentó un estudio *La Universidad: un espacio de diferenciación sexual* por Clara Inés Charry Sánchez y José Luis Toledo Franco, del Departamento de Sociología de la UAM/Iztapalapa. Entre otras cosas, "La información indica que del total de quienes completan su historia académica, mujeres y hombres, éstas tienen un mayor grado de per-

sistencia, puesto que representan un porcentaje mayor en comparación con el primer ingreso y la composición de la matrícula. El espacio laboral de la UAM, afirman los especialistas, no ofrece una situación más favorable que el mercado de trabajo en general. La presencia de mujeres dentro de la planta académica es limitada; salvo en la División de Ciencias Biológicas y de la Salud donde las profesoras representan el 48 por ciento, en las demás divisiones su presencia es menor al 40 por ciento, es decir, ni siquiera cuatro de cada diez profesoras son mujeres".¹

A inicios del presente año se han vuelto a barajar cifras sobre el aumento de la presencia femenina en la educación superior, y según Rocío Grediaga Kuri del Departamento de Sociología de la Unidad Azcapotzalco, la incorporación de la mujer a la matrícula universitaria no sólo ha crecido sino que "se ha incrementado en todas las áreas del conocimiento, incluso en aquellas en las que había sido escasa". Todo lo cual demuestra que "no sólo se amplió el sistema y se abrió la posibilidad de participación femenina, sino que se han transformado paulatinamente los



Francisco Antúnez



patrones de incorporación de la mujer a las distintas disciplinas". Por ejemplo, "En las dos últimas décadas la población femenina inscrita en el Sistema Nacional de Educación Superior se incrementó del 30 al 46 por ciento en licenciatura y en posgrado pasó del 25 al 40.6 por ciento".²

Como vemos, con sus obstáculos, dificultades y desventajas, las mujeres se incorporan a la universidad, como estudiantes, académicas o administrativas. Así las cosas, esto debe de enmarcarse en los cambios estructurales del país, en la extensión y diversificación del sistema educativo, en las transformaciones de actitudes y valores sociales, y en los proyectos de vida de las propias mujeres. Además de los problemas a dicha incorporación deben visionarse las ventajas, los resultados satisfactorios, y seguramente, los saldos comparativos con otras esferas sociales.

EL FEMINISMO SEGÚN LOS Y LAS ESTUDIANTES

Consideramos que es importante revisar la presencia femenina en la universidad, cuantita-

tiva y cualitativamente, contarla y testimoniarla, narrar su realidad, reconocer los aspectos satisfactorios, denunciar las discriminaciones, proponer soluciones. Pero y también, creemos necesario, saber cuáles son las actitudes de los y las jóvenes respecto de algo que algunos consideran "de otras épocas", "de extremismos radicales", "lo mismo que el machismo", o también juzgan de importante porque "se lucha por la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres", y eso está bien "sobre todo en México donde se da la discriminación todavía", como señalan varios testimonios recabados entre los estudiantes que respondieron a un cuestionario cualitativo, respecto al concepto y vocablo de feminismo.

Buscando detallar las percepciones y opiniones en torno al feminismo desde los y las universitarias, vamos a revisar las respuestas a unas preguntas realizadas sobre el tema en unos cuestionarios por escrito, aplicados a los estudiantes de los tres primeros trimestres de la UAM/Xochimilco.³

DEFINICIONES FAVORABLES CON RETICENCIAS

Algunas definiciones eran muy formales, descriptivas y correctas en el sentido de que se aproximaban de alguna manera a lo que amplios sectores de feministas consideran que es el feminismo: "Una doctrina que le da los mismos derechos a la mujer y al varón", "Movimiento que busca la igualdad de los dos sexos", "Una actitud de las mujeres por obtener los mismos derechos que el hombre", "Es un movimiento donde las mujeres luchan por sus derechos y buscan la igualdad", "Es un movimiento de mujeres que propone su emancipación rompiendo las cadenas de una sociedad machista y otorgándole a la mujer su justo lugar dentro de la misma".

Las palabras "necesario", "justo", "bueno", fueron utilizadas con asiduidad, como parte de la consideración favorable, "Debe existir para que haya un cambio en cuanto al trato de la mujer", "Algo bueno porque se devuelva a la mujer la dignidad que le corresponde como ser humano y se le había arrebatado", "Algo bueno porque las mujeres buscan la igualdad",



“En México es necesario”, “Algo bueno, porque ya es tiempo que las mujeres consigamos el lugar merecido en esta sociedad y demostremos la fuerza que tenemos en todos los ámbitos” terció una muchacha convencida.

Varias respuestas positivas en torno a la conceptualización tenían, eso sí, sus peros, esto es, expresaban dudas: “Defiende sus derechos pero a veces se sobrepasa”, “Tendencia bajo la cual, las mujeres luchan por sus derechos incurriendo en algunos excesos”, “Una ideología femenina radical”, “Tendencia excesiva en pro de las mujeres”, “La corriente donde las mujeres quieren tener el poder”, “Luchar por tener derechos iguales a los hombres y demostrar que son mejores las mujeres que los hombres”, “Bueno si se hace de manera racional”.

Y es que en ocasiones había dudas y reticencias, y si bien en un primer momento se declaraba una visión positiva, en segundo lugar, la explicación mostraba la precaución como de no pasarse de la raya. Lo cual indicaba no sólo sombras de duda y sospecha, o posturas poco claras en principio, sino que más que nada como que costaba que la persona consultada dijera abiertamente que sí, ella misma se coartaba y encontraba excusas rebuscadas. Así más que la importancia de la reticencia en sí, consideramos destacado el peso de la resistencia sociocultural en el sentido que no se atrevían a definirse total y directamente a favor. “Creo que la mujer está en todo su derecho de defender su lugar en la sociedad, pero siempre y cuando sea con el objetivo de que el hombre y la mujer tengan las mismas facultades de hacer las cosas, ya que tampoco tienen que denigrarnos a los hombres, sólo por ser

hombres”. Especialmente esta actitud se leía en pluma masculina.

Incluso, a veces se podía leer: “Que es bueno o malo hasta cierto punto”, en una actitud que quería o parecía ser neutral. Y esto se explicaba de forma más amplia en ocasiones: “Es bueno si en verdad se aplica, las mujeres rinden más y son valoradas por los hombres. Pero si se va por otro camino al odiar a los hombres, es una equivocación”. *Jem*

1 *Semanario de la UAM*, vol V, no 10, 3 noviembre, 1998.

2 *Semanario de la UAM*, vol V, no 25, 1 marzo, 1999.

3 Se trata de la revisión de 51 cuestionarios cualitativos aplicados por escrito a 21 mujeres y 30 hombres entre 1996 y 1997, alumnos de los tres primeros trimestres de la UAM/Xochimilco. Las preguntas fueron: *¿Qué es el feminismo?*, *¿Usted qué piensa del feminismo?*, *¿Cómo considera al feminismo: como algo bueno, malo o no sabe?*, *¿Se considera feminista: si, no o en cierto modo?* y *¿Por qué?*

Sobre este tema se ha trabajado un texto *El feminismo hoy. Apuntes para una reflexión* todavía inédito, pero en esa ocasión se realizó el análisis sobre una encuesta nacional, encuestas universitarias y entrevistas en profundidad a jóvenes estudiantes. Para el artículo que ahora presentamos se han utilizado cuestionarios cualitativos y por escrito, no empleados para el estudio mencionado, y únicamente aplicados en la UAM/Xochimilco.

